

# DESTERRADA DE SU PATRIA, DESTERRADA DE LA HISTORIA



Tomado de Entre estudiantes / DIALOGO diciembre de 1995  
Por Gerardo Flores García

## *Escritor huésped estudiantil*

Este ensayo obtuvo la primera mención en el certamen literario del Departamento de Español de la Facultad de Estudios Generales, Recinto de Río Piedras, UPR en el año escolar 1994-95

Indudablemente, los libros de biografías nunca están completos y siempre había espacio para aquellos seres que en el silencio de su alma, sin mucho ruido crearon a nuestra patria, como doña María Barbudo Coronado. Mujer que se comprometió en cuerpo y alma con la lucha más sublime y más digna: la lucha por su libertad y la de todos. Su lucha fue darse por entero, un ejemplo de sacrificio y constancia. Una perenne edificación patriótica.

¡Qué nobleza de espíritu, que fortaleza de ideales más singular de una mujer! Un grito feminista en una sociedad machista. Un grito que nadie podía, ni podrá acallar, pues lleva la fortaleza y el brillo de la razón, del sentir, de la plena realización del ser humano. Una energía contagiosa des destellos convincentes, un magnetismo que no tiene sexo, ni raza, ni religión: sólo tiene razón.

¡Cuántos rumoraron en su misma época sobre la libertad, pero cuántos sometieron su frente a la tormenta como dijera José de Diego! ¡Cuántas mujeres atropelladas por el despotismo sintieron en su alma la sed de libertad! ¡Cuántos hombres mancillados por la fuerza del poder tendrían sentimientos fuertemente liberales, pero les faltaba el coraje, la cría, la fortaleza que a doña María Barbudo le sobraba!

No pocas veces se encarceló su cuerpo, pero su espíritu era gaviota que surcaba las más grandes distancias, en un espacio libre, claro, interminable. Se desterró su cuerpo, pero los tentáculos de su alma permanecían clavados en el suelo borincano, extrayendo la savia del sufrimiento de su pueblo e inyectando valor por llanos y montañas. Sembrando la semilla de la dignidad e igualdad, cortando las cadenas de la opresión, que solamente romperían con la constancia y la razón.

Una golondrina no hace verano, podrá ser..., pero una voz portentosa y verídica, convencida y clara, hace la diferencia en un pueblo sometido y abusado.

Doña María lo sabía. Sabía que la levadura fermenta la masa y que los grandes movimientos mundiales fueron impulsados por voces disidentes. Su hogar, era cuna de ideas, lugar de reuniones, espacio de pensamientos fines, donde se anidaban las determinaciones mas serias y más dignas que pueda hacer cualquier hijo de la libertad y la justicia; dar su vida por los ideales, por los demás seres, por su patria. En este hogar, se soñaron bellos sueños de libertad e igualdad y también se presagiaron pesadillas terribles de nuestra cruda realidad colonial. La prisión de San Cristóbal atestigua sus más puros anhelos de esa libertad. Sueños de que doña

María dejó en esas toscas paredes cuando estuvo encarcelada. Sueños de libertada enclavados en la frontera del mar y la patria. Un mar de infinito verdor, una patria estrecha y pisoteada por la bota del poder.

Pero la tiranía sufrió el golpe de la verdad. Sus ojos se desorbitaron cuando esta hija borinqueña, levanto los brazos en alto y con sus débiles manos rompió las cadenas que ataban su alma. Rompió el silencio de la mujer en la historia puertorriqueña y como aquellas taínas plasmaron la primera manifestación de amor patrio en toda América y escribió su nombre en el corazón de este pueblo como "la primera revolucionaria de la libertad"

Hoy doña María Barbudo ha cobrado vida nuevamente. Ha hecho reevaluar la historia. Hoy auscultan su vida. Hoy le hacen homenajes. Hoy la condecoran, le reconocen sus méritos, le hacen llamar "la embajadora de la libertad". Ayer vivió y hoy vive. Ayer gritó y hoy se escucha. Ayer se ofrendó a los demás y hoy la recibimos. Ayer su voz se perdía entre la irresolución de los que se quejaban, hoy su presencia es laudable... El tiempo pasa, pero la razón persiste. Lo superfluo muere, pero lo verdadero vive.. Hoy la mujer en la historia ha caminado mucho trecho en la vorágine del ayer, no había camino, sólo los espíritus fuertes iluminados como los de doña María, iniciaron las grandes reformas.

Hoy la historia tiene que hacer sus ajustes y reconocer a doña María no sólo como la patriota que fue, sino como el motor generador de grandes cambios. Reconocerle como ejemplo de la mujer puertorriqueña que supo hacer patria, como dijera Leopoldo de Luis: "con lo que tiene a mano: su fortaleza, valentía, entrega." Verle como la bujía que generó el gran avance de la mujer en nuestra sociedad y sentó las bases para que la lucha por la libertad no fuese patrimonio de unos pocos o unos cuantos, sino de todos.

